

Cómo ejecutar un desalojo espiritual

“... Su cuerpo es el templo del Espíritu Santo... Ustedes no se pertenecen a sí mismos, porque Dios los compró a un alto precio. Por lo tanto, honren a Dios con su cuerpo”, 1ª Corintios 6:19-20 (NTV).

Imagina que compras una casa: pagas el precio, firmas la escritura y el título de propiedad queda registrado a tu nombre. Eres el dueño legal absoluto. Sin embargo, si dejas una ventana abierta o entregas una copia de la llave a un extraño, alguien puede entrar a ensuciar, provocar caos y robarte la paz. No son los dueños, pero están dentro destruyéndola. En la vida espiritual lo mismo. Según la Biblia, **Dios nos compró a un precio muy alto y ahora su Espíritu vive en nosotros; Él es nuestro dueño**, 1ª Corintios 6:20. Por eso, un demonio no puede ‘poseer’ a un cristiano (porque ya tienes dueño), pero sí puede entrar a molestar si le dejamos la puerta abierta. **Dios es el propietario de nuestra vida, pero nosotros sus administradores.**

Si somos de Dios, ¿por qué hay tantos cristianos oprimidos o atados? Porque, aunque el enemigo ya no es el dueño, sigue siendo un **invitado por descuido**. La puerta de la salvación está cerrada, pero dejamos ventanas abiertas como la falta de perdón, el orgullo o los pecados ocultos. **El enemigo no necesita la escritura de propiedad para ensuciar nuestra vida; solo necesita un lugar (Efesios 4:27), una oportunidad o un permiso.** Tu mente, tu matrimonio y tu bienestar sufrirán si permites que estos inquilinos ilegales operen en tus habitaciones. ¡Hoy se acaba la tolerancia! **Es hora de ejecutar un desalojo espiritual en el nombre de Jesús: cierra las ventanas, recupera las llaves y reclama libertad total en la casa que Dios ya compró.** Para lograrlo con éxito, lo primero que necesitas tener en la mano son las escrituras originales de la casa. Por eso, el primer fundamento de nuestra libertad es este:

1. **El título de propiedad.** *“Dios pagó... para salvarlos de la vida sin sentido... No pagó con oro ni plata... sino... con la preciosa sangre de Cristo...”*, 1ª Pedro 1:18-19 (NTV). **No fuimos baratos para Dios; fuimos comprados a ‘precio de sangre’.** En el griego original se usa la palabra *Agorazo*, que significa ir al mercado de esclavos, pagar el precio completo por alguien y sacarlo de allí para siempre. Cristo pagó el precio máximo para sacarnos de la subasta del pecado. Por eso, **no somos un hotel de paso donde cualquiera pueda entrar, somos la residencia oficial de Dios.** Cuando el enemigo te mienta diciendo que tiene derechos sobre ti por tu pasado, muéstrale la escritura: **la cruz de Cristo. Al ser comprado por Dios, el diablo pierde toda jurisdicción legal. Ya no tiene derecho a cobrarte ‘renta’ con culpa, ni a darte órdenes a través de viejas adicciones**, pues Dios *“nos rescató del reino de la oscuridad y nos trasladó al Reino de su Hijo amado”*, Colosenses 1:13 (NTV). **Tu libertad no depende de cómo te sientas hoy, sino de quién pagó por ti ayer.**

2. **Las ventanas abiertas. Si la cruz anuló todo el poder del enemigo sobre el creyente, ¿por qué sigue metiéndose en nuestra vida?** El problema no es el título de propiedad, sino cómo administramos los accesos de la casa. La Biblia dice: *“No deis entrada, no le den lugar (NTV)... al diablo”*, Efesios 4:27 (NC). En el griego, *topos* significa un punto de apoyo o una vía de acceso. **Satanás no necesita que le entregues toda la casa; le basta con un pensamiento, un hábito tolerado o**

un pequeño rencor para instalarse en una habitación y comenzar a destruirte desde adentro.

- **La falta de perdón.** Es la vía de acceso más usada por las tinieblas, 2ª Corintios 2:10-11. **Mantener amargura es como dejar la puerta trasera abierta de par en par a media noche.** El enemigo toma nuestro resentimiento, lo firma como si fuera un ‘contrato de alquiler’ y se instala en la sala de nuestras emociones para robarnos la paz.

- **El pecado oculto.** Lo que escondemos es el refugio perfecto para los ‘inquilinos ilegales’. El pecado oculto es como acumular basura en el sótano de la casa; no se ve desde afuera, pero el mal ‘olor’ contamina toda la casa y atrae plagas espirituales que devoran nuestra paz, Proverbios 28:13.

- **El orgullo.** Es el intento de administrar nuestra vida como si fuéramos los dueños, Santiago 4:6. **Ser orgulloso es como cambiarle la cerradura a la casa para que el Espíritu Santo no entre a ciertas áreas** (finanza, sexualidad, carácter). Recuerda esto: **en cualquier rincón donde Dios no tiene el acceso, el enemigo tiene entrada libre.** ¿Qué ventana dejaste abierta esta semana? Quizás fue una crítica en la mesa, un negocio dudoso o un pensamiento impuro en tu mente. **El enemigo no tiene derecho a estar ahí, pero tú le diste la llave.**

3. **Limpiando la casa para el dueño.** “*Honren a Dios con su cuerpo*”, 1ª Corintios 6:20. No se trata solo de echar al invasor, sino de ordenar la propiedad para quien la habita. **Ser santo no significa ser perfecto o aburrido; significa alinear nuestros hábitos con el carácter del Dueño de la casa.** Si Cristo vive en nosotros, no puede haber un ‘sofá de egoísmo’ en la sala ni un ‘cuadro de amargura’ en la pared. **El Espíritu Santo no se adapta a nuestro desorden; Él vino a transformar nuestro caos en su santuario.** Para limpiar la casa, el Señor nos manda a hacer dos cosas:

- **Encender la luz.** Los miedos, la ansiedad y los malos pensamientos son inquilinos ilegales que solo operan cuando la casa está a oscuras. “*Vivan como hijos de luz... y no participen en las obras de la maldad*”, Efesios 5:8, 11 (NVI, NTV). La Palabra de Dios funciona como un interruptor de luz: cuando la verdad brilla en nuestra mente, el pecado queda expuesto y pierde su poder. **No puedes limpiar lo que primero te niegas a iluminar. Deja de esconder el problema.**

- **Hacer limpieza diaria por amor.** La santidad es gratitud. El mundo intentará filtrar el polvo de la queja, la crítica o la impureza moral por debajo de nuestra puerta. Por eso debemos “*limpiarnos de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu*”, 2ª Corintios 7:1. **No limpiamos la casa para convencer a Dios de que nos compre; la limpiamos porque Él ya vive adentro.** ¿Qué hábito, conversación o actitud en tu vida le resulta ofensiva hoy a la santidad del Espíritu Santo? **Dios no quiere visitas de domingo; Él quiere ser el Señor absoluto de cada rincón.**

4. **La orden de desalojo.** “*Sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes*”, Santiago 4:7 (NVI). Para sacar al ‘inquilino ilegal’ de nuestra vida, la Biblia

establece un protocolo muy claro: 1. Someterse a Dios. 2. Resistir al diablo (ejecutar el desalojo). 3. Verlo huir. **Antes de gritarle al ‘inquilino’ que se vaya, asegúrate de haberle devuelto las llaves al Dueño. El diablo jamás huirá de tus gritos o de tu fuerza; él huye aterrizado ante la presencia del Propietario que te respalda.** Para ejecutar el desalojo tienes que hacer dos cosas:

- **Cancela el contrato de alquiler. Satanás solo se queda donde tiene permiso.** Preséntale el acta de cancelación: Jesús clavó nuestras deudas en la cruz y escribió ‘**PAGADO**’ sobre cada cláusula: *“Él anuló el acta con los cargos que había contra nosotros y la eliminó clavándola en la cruz. De esa manera, desarmó a los poderes y a las autoridades espirituales...”*, Colosenses 2:14-15 (NTV). Nuestro arrepentimiento anula la base legal del enemigo para quedarse.
- **Reclama cada habitación.** El Espíritu Santo no comparte la casa; la libertad debe ser total. Debes desalojar al enemigo desde el ‘ático’ de tus pensamientos hasta el ‘garaje’ de tus proyectos futuros, 2ª Corintios 3:17. **No le permitas quedarse ni siquiera en el patio trasero de tus pasatiempos ocultos. ¿Qué habitación específica de tu casa vas a entregarle por fin hoy al Espíritu Santo?**

Conclusión. La casa tiene dueño y el sello del Espíritu es real. **Si hoy sientes ‘ruidos extraños’ en tu mente o áreas bajo un control que no es de Dios, es hora de cerrar las ventanas.** Cuando el enemigo haga ruido en tu ‘sótano’ a través de la culpa o el temor, no discutas con él; muéstrale la escritura firmada en la cruz. **Tu vida no está en remate ni en subasta; tiene un Dueño que no te va a abandonar.** No peleas para ganar la propiedad, sino para limpiar lo que ya es legalmente de Dios. **¡Es tiempo de que el administrador se alinee con el Dueño y la paz vuelva a Su templo!**